

## EL ARTISTA GUERRERO MALAGÓN

RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN  
Numerario

Excmas. e Ilmas. Autoridades,  
Sres. Académicos,  
Sras. Sres.:

En esta Sesión, he recibido el honroso encargo por parte de la Real Academia, de resumir, ante Uds. y en unos breves minutos la dimensión, la actividad, más propiamente académica de este gran artista manchego y universal que es Cecilio Guerrero Malagón, Académico de Número de esta Corporación, como es bien sabido.

Guerrero fue nombrado Numerario o Titular -de la Medalla nº XIX- en la Academia toledana, en la primavera de 1968, en la primera remodelación llevada a cabo en el seno de la misma, por el entonces recién elegido Director don Juan Francisco Rivera. La Academia se enriquecía, de esta manera, con la incorporación a sus tareas de este ya famoso y genial urdano que con su prestigio artístico, su calidad humana, y su pasión por todo cuanto se refiera a Toledo y lo toledano, ha desempeñado un papel relevante, en el quehacer corporativo de estos últimos veinticinco años; importante aportación de la que hoy tan sólo podremos apuntar un leve boceto.

Su recepción o ingreso oficial en la Academia se produciría poco después, en el mismo año de su nombramiento, concretamente el 5 de diciembre de 1968, en una Sesión Pública y Solemne, celebrada en nuestra Sede, el "Salón de Mesa" de Toledo; lo haría conjuntamente con otro Pintor, Manuel Romero Carrión -prematuamente fallecido- y con el Arquitecto Guillermo Santacruz.

Existía por entonces la costumbre de que los Académicos

designados para la Sección de Bellas Artes, sustituyeran el tradicional Discurso de Ingreso, por la presentación de una Obra Artística de su propia factura, elegida libremente por el artífice. En consecuencia, Guerrero y Romero Carrión exhibieron en el Acto sendos fienzos y Guillermo Santacruz, leyó su Discurso. Guerrero Malagón presentó, por cierto, un magnífico retrato al óleo de Fray Atanasio María, conocido Carmelita Descalzo. El Discurso de Contestación a los tres Recipiendarios fue pronunciado por don Clemente Palencia.

Pero siempre he pensado que Guerrero no debió quedar muy conforme con esta fórmula de Ingreso -por cierto, ya desaparecida-, y pocos años después, el 17 de octubre de 1971, pronunciaba el Discurso de Apertura del Curso Académico con una insuperable Conferencia titulada: *Evocación de la vida y obra del pintor Matías Moreno*"; parlamento estructurado como un *Discurso de Ingreso* más que de *Apertura* en el que se entrelazan el rigor y la emoción; la peripecia vital y el arte, la pintura y la reflexión toledana; escrito además, con estupenda galanura literaria; texto que no debe dejar de leer quien quiera adentrarse en la faceta de Guerrero Malagón, como escritor.

En esta brillante intervención, pudo detectarse, además, una de las inquietudes que siempre jalonaron el quehacer cotidiano de Guerrero Malagón, a más de su fundamental y original actividad creativa; me refiero a su curiosidad, su interés por el conocimiento y valoración de la vida y de la obra de los grandes artistas toledanos de todas las épocas, es decir, a los genios que le precedieron en la captación de ese embrujo místico, críptico y misterioso de Toledo, que determinó a cada uno de ellos su creación artística. Los que decidieron entrar por esa "puerta invisible" que según él tiene la ciudad, y que se convierte en infranqueable para salir.

En esta línea, lógicamente, hubo de apasionarle siempre la figura y la compleja obra del pintor cretense Dominico Theotocópuli, y en la Academia han sido numerosas sus intervenciones y actuaciones en Juntas y también Actos Públicos, por lo que citaré sólo

-En el Discurso de Apertura del Curso 1982-83 se ocupa de *"El Greco desde Candía a Toledo"*; original reflexión sobre la vida y obra del pintor cretense, como solo otro pintor es capaz de hacer, es decir, basada en la vivencia análoga de esas vibraciones íntimas de la sensibilidad artística, de la percepción, captación y memoria visual; asimilación intuitiva de formas, masas, luces y colores; valoración, asimismo de sucesos aparentemente nimios, en la biografía de los artistas, pero que tras su apariencia banal, ocultan, en ocasiones, una realidad profunda y decisoria; tantos y tantos datos, factores y circunstancias, falsamente triviales, que no han merecido figurar en libros y archivos, pero que muchas veces han sido los verdaderos determinantes de una obra.

-Asimismo, en el Homenaje que esta Real Academia dedicó al Greco el 26 de junio de 1983 en la Iglesia Monasterio toledano de Santo Domingo el Antiguo con la colocación y el descubrimiento de una lápida conmemorativa en sus muros, Guerrero tuvo una destacada intervención; no en vano el Homenaje al Greco en Santo Domingo, era un olvido histórico por el que venía luchando largos años, reiteradamente, como pueden atestiguarlo los Libros de Actas de la Academia. Y como también lo hizo esforzadamente, representando el sentir mayoritario de la Academia, para que la magna Exposición de 1982 sobre el cretense, se celebrara en Toledo y no en Madrid.

Como Escultor, Guerrero Malagón, tampoco dejó de estar presente en el Homenaje que la Academia consagró a la memoria de Victorio Macho el 2 de junio de 1985; fue una deliciosa intervención, en que aportó una serie de datos totalmente inéditos sobre el escultor palentino, al que había conocido de adolescente, a través de Tomás Jimena. Con la prodigiosa viveza que tienen los recuerdos de esta edad, nos rememora Guerrero sus paseos nocturnos con Victorio Macho por un Toledo de sombras encadenadas y pavimento mil y mil veces quebrado; breve, pero bellísima descripción literaria de esta conmovedora vivencia estética, como también sólo los espíritus con especial vibración artística puedan hacer.

Pero la gran pasión de Guerrero, aparte lógicamente de su familia y de su querida Urda natal, ha sido, es y estoy seguro que seguirá siendo Toledo, la ciudad de Toledo, el caserío de sus gozos y de sus pesadumbres; su identificación con esta urbe entrelazada por el Tajo es tal, que no creo hayan llegado a tenerla en mayor medida, ninguno de los artistas que le precedieron y que osaron penetrar en su recinto por esa "puerta sin retorno" -como él dice. En las Juntas de Academia su preocupación por el tema es constante; creo que en este aspecto puedo considerarme testigo de excepción, pues llevo reuniéndome con él periódicamente desde hace un cuarto de siglo; incluso en los últimos años tengo el privilegio de sentarme a su lado en la Junta por razones protocolarias de antigüedad; pues bien, he podido constatar que todo aquello que pueda suponer un deterioro o menoscabo, negligencia o adulteración de Toledo, le afecta tan profundamente, que llega a semejar un trauma, una herida que se inflinge a su propia persona; el paso del tiempo quizá le ha hecho parecer más lacónico, ensimismado; pero su preocupación por Toledo es permanente. Son incontables sus Mociones e Informes, escritos o verbales sobre el deterioro progresivo del Casco Histórico de "nuestro atormentado Toledo" como el mismo dice, y que, a veces acompaña de preciosos dibujos ilustrativos, como testimonio gráfico para la historia de un pasado que se deshace: fachadas, patios, puertas, portadas, plazas, fuentes públicas, hornacinas, restos arqueológicos aparecidos, restauraciones desafortunadas, nuevas edificaciones, cualquier vestigio del pasado, puentes, entorno, paisaje; no hay desperfecto que pase desapercibido a la mirada de Guerrero esa mirada penetrante que aprendió a escrutar en lejanía en los cerros de Urda; una mirada que ahora se dirige atenta y apasionada a la Ciudad de Toledo, una Ciudad que yo diría que vive y sufre con pasión de enamorado; quizá, por ello sus críticas, sus quejas, son pacientes, sin acritud; diríase que son más bien un doliente lamento, por algo muy querido que se nos está muriendo entre las manos.

Y, al terminar reiterando el orgullo y la satisfacción de la

Corporación toledana por este merecido Homenaje a uno de sus más destacados Miembros quiero recordar algo que él mismo decía en una de sus primeras intervenciones académicas: que esta Real Academia estaba dedicada a “ennoblecere el Arte y ensanchar la cultura”. Pues bien, esto es justamente lo que viene haciendo y lo que hará, D.m., por muchos años, el prestigioso académico, gran artista, e ilustre urdano Cecilio-Mariano Guerrero Malagón.

He dicho.